



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

San Francisco de Regis

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

SAN FRANCISCO DE REGIS (1597-1640)

El gran santo de la caridad y el hombre de sacrificio, murió a los 43 años, que fue San Francisco de Règis no ha tenido en nuestra Provincia la buena prensa que se merece. El año 1824 fue declarado Patrono de la 'Asociación Exterior' – la que hoy llamamos 'Rama secular'. Por desconocer su vida y la relación que tuvo con su historia y sus restos nuestro Fundador, es un don nadie en la Congregación, este buscador de almas en su Vivarais montañoso, duro como sus rocas y sus hielos.

Juan Francisco Régis nació el 31 de enero 1597 en Fontcouverte (Aude), localidad situada a medio camino entre Carcassone y Narbonne. De una "naturaleza de fuego, de un humor simpático, de un aspecto abierto, aprendiendo a un tiempo el francés y el patois, que le sería muy útil en su apostolado popular", escribe uno de sus biógrafos (ese 'patois' que el Buen Padre al llegar a Mende no comprende y llama con toda justicia "el languedociano", es una lengua auténtica, el "ocitano").

Hizo sus estudios en el Colegio de los jesuitas de Béziers, y él mismo entró en al noviciado de la Compañía de Jesús en Toulouse, el 8 de diciembre 1616. Al terminar su noviciado, cursó un año de retórica en Cahors, enseñó gramática durante tres años en el Colegio de los jesuitas de Billom (Puy de Dôme); después estudió la filosofía (1622-1625) en Youmon, de nuevo la gramática en Puy y en Auch, y llega a Toulouse en 1628 para los estudios de teología. Se ordenó sacerdote en 1630: tenía 33 años..., le quedaban diez años de vida.

Las guerras de religión (1562-1598), que habían enfrentado a papistas y hugonotes, no fueron ni más ni menos que una guerra civil, que tuvieron como consecuencia, una gran miseria material, moral y religiosa en el pueblo. Sin hablar de la fractura de la Iglesia de Occidente que supuso el suceso de la Reforma Protestante. Al finalizar el Concilio de Trento (1545-1563), se puso en marcha la Reforma Católica: en Francia los progresos del protestantismo fueron frenados. Sin embargo, el Edicto de Nantes (1598) había reconocido a los protestantes la libertad de conciencia y de culto: pudieron por tanto vivir su cristianismo según la doctrina de Calvino.

No obstante, en modo alguno había llegado aún la hora del ecumenismo. Hubo, por el lado católico, hombres de Dios de una gran paciencia y caridad y de un gran respeto por el otro, a pesar de las controversias: San Pedro Canisio, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, y también nuestro San Fco. Régis, lo que no impedía la determinación de frenar

el avance protestante y la intención de volver al redil católico romano a quienes se habían convertido en protestantes. Por ello, Juan Francisco de Régis, en los primeros meses de su sacerdocio, llegó a Montpellier, una de las ciudadelas del calvinismo; al no poder convertirlos masivamente, organizó asociaciones de caridad, se ocupó de la regeneración de las prostitutas.

En Pascua de 1634, con otros compañeros jesuitas, fue llamado por el obispo de Viviez para recristianizar el Vivarais, donde las ruinas espirituales eran considerables. Después de haberse iniciado y preparado el grupo, Régis y sus Compañeros fueron llamados al Colegio de los jesuitas de Puy. Régis se sintió atraído por las misiones del Canadá (donde brillarían, después de su propia muerte, sus santos Compañeros, los mártires Isaac Jogues, Juan de Brébeuf y todo el resto). Pero Régis hubo de escuchar la respuesta de sus superiores: "Tu propio Canadá es el Vivarais".

Lo mismo sucedió con el Velay y el Forez. Los jesuitas se instalaban por parejas en las "residencias provisionales", desde donde se distribuían para misionar en los campos de alrededor. De hecho era sobretodo Régis el que salía, mientras su compañero permanecía en la "residencia" para los trabajos más sedentarios. En las montañas jamás habían visto prácticamente un sacerdote. Régis era una fuerza de la naturaleza. Así que iba de choza en choza, con su confesionario portátil a las espaldas, enfrentado a la lluvia, a la nieve, sin preocuparse del alimento o del refugio... Anunció a Jesucristo en 'patois', y aquellos montaraces, espléndidos catadores del arroyo físico, no tardaron en darse cuenta de que eran amados por ese sacerdote tan cercano a ellos. Haciéndose todo para todos, Régis no dejó de cosechar reacciones denigrantes sufriendo golpes, recibiendo amenazas de muerte; su respuesta era siempre una mayor dulzura, mayor paciencia y mayor felicidad.

Después de Pascua de 1636, organizó su año en dos periodos: en el verano, catecismo, predicación, y obras de caridad en Puy; en invierno, apostolado itinerante en las montañas. En Puy como en Montpellier, organizó el "refugio de las arrepentidas". Al haberse prohibido llevar cualquier especie de puntillas, 40.000 mujeres y jóvenes de Velay quedaban en peligro de paro forzoso: se dirigieron a Régis quien, con audacia suprema, les aseguró que la fabricación volvería a funcionar y a aumentar el comercio. Efectivamente, el edicto fue pronto retirado.

En octubre de 1640, Régis volvió a tomar el camino de sus queridas montañas del Velay y del Vivarais. Se alojaba donde podía, tratando de encontrar un sagrario ante el que prolongar sus adoración antes de dormir algunas horas. Cuando la iglesia estaba cerrada, la adoración la hacía en el exterior bajo el viento del norte: se decía que el fuego interior que le consumía le volvía indiferente a los rigores de la estación sobre aquellas rudas montañas.. Yendo a evangelizar a los pobres, fue también evangelizado por ellos: aquellos montañeses honestos, rectos y de coraje, tenían una gran ignorancia en todos los aspectos y una gran pobreza material; toscos, incultos, su relación ofrecía a Régis pocas satisfacciones. La consecuencia fue para Régis la de un despojo muy fecundo espiritualmente; enriquecido de una notable cultura humanista,

la dejó de lado para hablar a estos pobres con un lenguaje simple y accesible. Amados por Régis, aquellas gentes se sintieron amadas por Dios.

Régis había prometido abrir una misión el 2 de diciembre de ese año 1640 en el minúsculo poblado de Lalouvesc (Ardèche), actualmente ayuntamiento de 494 habitantes. Su compañero y él se perdieron en la noche de una tempestad de nieve. Llegaron al día siguiente, transidos de frío y de fiebre. Régis predicó y confesó sin descanso los días 24, 25 y 26 de diciembre. Después se desvaneció. Vuelto en sí, se puso aún a confesar. El 31 de diciembre 1640, un cuarto de hora antes de medianoche, dijo a su compañero: "Veo a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me abren el paraíso" e inmediatamente entregó su bella alma a Dios.

Los habitantes de Lalouvesc impidieron que su cuerpo fuera llevado a Puy. Los jesuitas hicieron las debidas diligencias; en 1716, Juan Francisco Régis fue beatificado, y canonizado en 1737: era el 16 de junio, que desde entonces es el día de su fiesta litúrgica.. Lalouvesc construyó (1871) una basílica a san Régis, con edificios para acoger a los peregrinos; una congregación femenina (el Cenáculo) fue fundada para ello por santa Teresa Couderc, cuya tumba se encuentra también en Louvesc. Mucho antes de estas construcciones, en el verano de 1806, un peregrino anónimo de veinte años, había hecho cien kilómetros a pie para pedir a san Juan Francisco Régis "la gracia de saber el latín suficiente para estudiar la teología": fue escuchado lentamente; se llamaba Juan María Vianney, el futuro párroco de Ars.

La canonización de un jesuita en 1737 pareció ser como una gracia, o como un respiro, al menos en Francia. Efectivamente, desde hacía varios decenios, los jesuitas eran el blanco de numerosos ataques, principalmente de parte de los jansenistas. El final de la Compañía de Jesús estaba ya programado. Sucesivamente, tres potencias católicas la suprimieron en sus territorios, colonias incluidas: Portugal (1759), Francia (1764), España (1767). En 1773 el papa Clemente XIV decretó la disolución de la orden de los jesuitas en todo el mundo católico (se mantuvo en Rusia ortodoxa). La Compañía de Jesús fue restablecida en 1814 por el papa Pío VII.

San Juan Francisco Régis, que jamás había salido de los límites de su Occitania natal, fue en Poitiers objeto de un notable fervor. Se debió a que Poitiers contaba con un establecimiento jesuita, el colegio Santa Marta. Entre 1737 y 1764, los jesuitas tuvieron ocasión y tiempo para dar a conocer la santidad resplandeciente de su compañero. Se conmovieron por la juventud de este apasionado de Dios y de las almas, muerto en pleno invierno, a los 43 años, en una región perdida. La supresión de la Compañía de Jesús fue por eso mucho más sentida: ¿cómo un árbol que había dado tales frutos podía ser malo? A la llegada de la Revolución, el culto de san Régis no sufrió mengua alguna, todo lo contrario. "En aquel tiempo, revelará más tarde el P. Coudrin, yo era todo fuego". El apóstol de los montañeses ¿no había sido, también él, 'todo fuego' durante su vida? ¿No había sido la imagen viva del "celador" del que el mismo Buen Padre era una réplica, y que deseaba llegara a ser más tarde la cualidad de todos sus hijos? Durante el periodo revolucionario, se creó en Poitiers una

sociedad clandestina constituida por mujeres y sacerdotes, cuyo nombre cifrado fue "la Inmensidad": esta sociedad, matriz de la futura congregación de los Sagrados Corazones, recibió en sus estatutos de 1795 (art. 10) a San Juan Francisco Régis como patrón. Al hilo de redacciones sucesivas de las Constituciones de la Congregación, se llegó a la Regla de 1826, que dice expresamente: "La Sociedad exterior, en todos los lugares en que sea establecida, tendrá por patrón a san Juan Francisco Régis". Estas disposiciones han sido retomadas en las Constituciones de 1990.

Sacerdote de Poitiers, antiguo profesor del Buen Padre en la Facultad de Teología (situada en los locales del antiguo Colegio Jesuita), Mons. D'Aviau había sido nombrado antes de la Revolución Arzobispo de la Viena-en-Francia (diócesis suprimida en 1790), cuya jurisdicción comprendía esta aparte del Vivarais en que se encuentra Lalouvesc. Ya un muy devoto admirador de san Régis por su formación poitevina, Mons. D'Aviau estaba particularmente feliz de tener en su diócesis un célebre lugar espiritual como era Lalouvesc. El Buen Padre no ignoraba nada de todo esto cuando fue él mismo a la tumba de San Régis en julio 1802. En el mes de mayo de aquel año, se había trasladado a Mende, de donde Mons. Chabot, tío de la Buena Madre, habiendo renunciado a su diócesis por el Contrato de Napoleón con la Iglesia, acababa de ser nombrado obispo de Mende y había tomado al Buen Padre como ayudante, Vicario General. En el Concordato, la Ardèche y la Lozère formaron al principio una sola diócesis: Lalouvesc era pues competencia del obispo de Mende. Este último siempre acompañado por el Buen Padre, presidió allí la traslación de las reliquias de San Francisco Régis (que se habían ocultado en lugar seguro durante la Revolución). El Buen Padre llevó el relicario del Santo sobre sus hombros "durante más de media hora".

Que este santo, escribía el Buen Padre, "nos obtenga a todos y todas una pequeña porción de ese celo que le hizo convertir a todo este país, que es tan bueno para ellos quizás porque está en el cielo quien les acompañó en la tierra".

Se encuentra en esta carta del Buen Padre, de fecha del 9 julio 1802, la palabra CELO, que fue el resorte de su propia vida, como de la en verdad admirable, de San Francisco Régis, Patrón de la Rama secular.

Fanch (Francisco) Morvannou.

"Les Nouvelles", n° 88 y 89, Jun-Jul 2002

Copias en papel entre las hojas "Congregación" de las carpetas.
Estas llevan también la vida del santo del Diccionario Espasa, que añade detalles buenos.

M. 09.09.2003

San Juan Francisco Régis (1597-1640)

Patrón de la Rama Secular de los SS. Corazones de Jesús y de María

Horizons blancs, nº 180 - Julio 2004, pgs. 348-349

San Juan Francisco Régis fue escogido para ser el Patrón de la Rama Secular de los Sagrados Corazones. ¿Quién es este hombre a que la historia nos describe como jovial, dulce como su acento cantarino occitano, de busto recio, de talla elevada, con un ardor que la contemplación de Cristo supo transformar en no violencia?

Juan Francisco nació el 31 de junio de 1597, en la aldea de La Louvesc (Ardèche), en una familia de gentiles hombres rurales. Sus primeros años transcurrieron como el de aquellos niños de este rincón del Sur, y una piadosa mamá ayudo al niño a conocer su conciencia y a amar a Jesús de todo corazón, no solamente con palabras sino con los esfuerzos y los sacrificios diarios, preparándole de ese modo a hacerse dócil a lo que el Señor esperaba de él.

A los 15 años, Juan Francisco entró en el colegio de Béziers, en el Gard vecino, dirigido por lo Padres jesuitas. Al tener como Patrón a San Francisco Javier, pensó en las Misiones lejanas... Pero también sabía que allí donde se encontraba, podía ser un misionero por la oración, con una gran pureza de corazón. Formó parte de la Congregación de la Sma. Virgen en su establecimiento. Por la visita de los pobres y enfermos, se agregó a los Penitentes Azules de San Jerónimo. Y en fin, por el apostolado: al estar alojado en alquiler con otros estudiantes y conociendo los peligros de la disipación, se comprometió con sus camaradas para fijar tiempos de oración en común y momentos de silencio. Hasta organizó la lectura durante la comida.

Educado, pues, en los jesuitas de Beziere, muy pronto pidió entrar en la Compañía de Jesús para hacer en ella el noviciado, que comenzó en 1616 en Toulouse. Tomó la sotana y comenzó sus estudios de teología para responder lo más rápidamente ante la penuria de las vocaciones sacerdotales. Se ordenó sacerdote en 1630. Pero antes ya reconfortaba a los pobres enfermos del Hospital de Santiago de Toulouse, después dio clases de gramática y de catecismo en Auch, Billon, Cahors, Tournon, Le Puy, Pamiers, inculcando en todos los sitios a sus alumnos el amor de la cruz. Así, todos se habían dado cuenta que en invierno, a pesar del frío intenso de los Cevennes, Juan Francisco tenía sus manos fuera de los bolsillos. Se hablaba de él como de "el ángel del colegio". De gran coraje, durante un tiempo de peste y de hambre, en 1631, se le vio entregarse al peligroso trabajo de enfermero, sin preocuparse de los peligros que corría.

Fue en esta época cuando pidió ir a Canadá. Pero, por voluntad de sus superiores, su tierra de misión - y de mártir - será el Vivarais. La humildad, es la obediencia, y el Padre Régis viviría bajo este voto de su profesión religiosa. Se convierte en un predicador famoso. Se desplazan las muchedumbres para escucharle. Habla sencillamente, sin retóricas oratorias. Su enseñanza es el catecismo, pero les mantiene sin respirar, instruye, interesa a sus oyentes con preguntas, y hasta introduce en ella cantos. "Métodos activos" de alguna manera, diríamos hoy. Tenía encendida en él una llama tal que penetraba los corazones y los convertía

Fiel servidor de su señor, su padre había combatido contra los hugonotes. El hijo, porque Cristo ocupaba todo su espacio en su alma de apóstol, operaba conversiones, aún entre las gentes que, de entrada, no estaban di puestas a ello. *¿Quién no os va a hacer caso?*, le respondió un día un protestante, *¡me lo pedís con tanta amabilidad!*

Y se entrega a la confesión.... Sabemos que S. Juan María Vianney, expulsado del Seminario por insuficiencia intelectual, hizo a pie la peregrinación a La Louvesc para rezar sobre su tumba. Se puede pensar que fue allí donde el futuro párroco de Ars obtuvo llegar a ser el apasionado del confesionario que conocemos, al lado de este Apóstol del Vivarais que permanecía días enteros en el tribunal de la penitencia, olvidando a menudo el reducido alimento mendigado a la puerta de las cabañas y que tan solo tomaba por la noche! Pero es, ante todo, por su trabajo social como San Juan Francisco de Régis marcó la historia, principalmente en la ciudad de Puy-en-Velay donde se entregó a un verdadero combate contra la pobreza. Ciudad donde desaguaban todas las pobres víctimas de las guerras y las hambres, en esta Francia de Luis XIII y de Richelieu. Pero, miseria, la ciudad estaba también enferma con la gangrena de la borrachera y sobretodo de la prostitución. De este modo, se convertiría en el protector de las muchachas perdidas fundando el Refugio de Puy donde las reunía y pacificaba. Es verdad que el demonio y sus cómplices no se rindieron fácilmente, pero supo pagar su precio para conseguir el fin de los obstáculos. Solo Dios sabe las disciplinas que el Padre Régis se impuso para salvar a tales víctimas: tres horas de sueño tan solo por la noche, acostado sobre simples planchas de madera. Frugalidad extrema en la mesa: ni carne, ni pescado, ni vino... Cuando hablaba a estas muchachas, se palpaba con qué educación y cortesía se dirigía a ellas, como si fueran reinas. Francisco supo poner en práctica la palabra del Señor: *"Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón "*. Pero de ningún modo era sin embargo un inocente y bonachón. ¿No cuentan que un día, en la calle, viendo a dos chillones insultarse, Juan Francisco cogió barro y se lo lanzó en plena boca, como se hace en el pasabola? El resultado fue inmediato. No solamente no se pelearon -¿qué otra cosa podían hacer? - sino, oh milagro, se hicieron amigos.

Por todas partes el Padre Régis busca, de este modo, detener la espiral de la violencia, construir la paz, aplacar las familias. También poseía el don de iluminar las conciencias y de movilizar en torno suyo a gentes en favor de los más pobres, creando una muchedumbre de micro realizaciones, como la

"Obra de Bouillon", una suerte de "Resto del Corazón", adelantándose a su tiempo.

Francisco de Régis no cesó de recorrer las altas tierras del Velay y los valles del Alto-Vivarais, que marcó con su fuerte personalidad y con su acción eficaz. Su vida se apagó un día de invierno, el 31 de diciembre 1640, a la edad de 42 años, en Lalouvesc (Ardèche), durante una misión que estaba predicando asediado por la enfermedad, gastado por sus ayunos, sus predicaciones, sus idas y venidas, por la nieve, el frío, los bosques, con peligro de los lobos, yendo de choza en choza predicando el evangelio, regularizando innumerables situaciones matrimoniales, empujando a las almas al amor de Cristo y a la fidelidad a Su Palabra. Esta vida, tan breve, iluminó de resplandores la fuerza de su abandono total a la Providencia, preconizada por San Ignacio de Loyola, fundador de su Orden. Verdad manifestada por el mismo Cristo: *"Sin Mi, no podéis hacer nada"*.

El cuerpo del Santo, sustraído a las profanaciones de la Revolución, fue reconocido por Monss. Chabot en 1802 y devuelto solemnemente a la iglesia de Lalouvesc. En esta circunstancia, el Padre Coudrin, ss.cc., Vicario General de Mons. Chabot, predicó ante una muchedumbre de más de 12.000 peregrinos y llevó sobre sus hombros, como Administrador de la diócesis, las preciosas reliquias, que colocó él mismo en la tumba preparada para recibirlas.

"Transeunte de Dios, deshollinador de Dios, viajero sin bagaje, ambulante de la caridad." Así es como el poeta Juan Debruyne describía al personaje, en un espectáculo que le consagró con ocasión del 400º aniversario, fiestas que se celebraron en Puy- los días 13-14-15 junio 1997. Una conmemoración que el mismo Papa Juan Pablo II saludó, evocando la "caridad sin límites" y el más alto grado de disponibilidad a la acción de la Providencia" de este humilde servidor misionero. *"Este jesuita, proseguía el Papa, a quien se debe la pacificación de un pueblo ensangrentado por las guerras de religión, puede ser un modelo para pacificar los corazones y las sociedades, misión esencial del fin del siglo XX"*, escribía a Mons. Jean Bonfils, obispo de Viviers.

San Juan Francisco de Régis fue canonizado en 1737. Su tumba, a Lalouvesc, continúa atrayendo numerosos peregrinos y turistas. La Iglesia le festeja el 16 de Junio. Pero su culto no se limita a las regiones en la que ejerció su ministerio: el Alto-Loire, el Vivarais, l'Ardèche y las Cévennes. Patrón de la Rama Laical de los Sagrados Corazones, es honrado por todas partes en la Congregación, porque fue escogido por el mismo Fundador, el Padre José María Coudrin, que sentía por este santo una gran admiración y una devoción particular. Invoquémosle a menudo. Sabrá siempre aconsejarnos y reconfortarnos.

San Juan Francisco de Régis,
vela sobre nuestras familias
y sobre cada miembro de la Rama Secular
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María
que se ha puesto bajo tu protección.